

NO DICIENDO OTRAS COSAS

Un estudio de Hechos 26:22

**“No diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y
Moisés dijeron que había de suceder”**

Charles H. Welch

Retirado de Bibleunderstanding.com

Traducción: Juan Luis Molina

Nota preliminar

En 1938 el Sr. C.H. Welch escribió una serie de estudios Bíblicos para el *Expositor de Berea* sobre Hechos 26:22, “No diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder”. Estas palabras fueron proferidas por el apóstol Pablo ante el rey Agripa, y son de gran importancia dispensacional, de tal orden, que hemos decidido ahora volverlas a imprimir. Son nueve los artículos que hay en el *Expositor de Berea* (Vol.28 y 29) bajo este mismo título:

NO DICIENDO OTRAS COSAS.

No diciendo otras cosas

No diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder.

Número 1

La defensa de Pablo debe ser entendida como literalmente verdad

Cuando el apóstol declara, en Colosenses 1:26, que el Misterio que había estado oculto de las edades y generaciones, se había ahora dado a conocer, sus palabras son un comentario expuesto en la esencia natural de un “misterio” o “secreto”. Será pues tanto en vano como inútil que procuremos en las páginas de las epístolas en prisión (Efesios, Filipenses, Colosenses, 2ª Timoteo, Filemón) referencia alguna a la ley y los profetas, una vez que, en dichas epístolas, es a la distintiva revelación del Misterio que conciernen y dicen respecto.

Hablando de su conversión y comisión en el camino a Damasco, el apóstol nos dice que el Señor le dijo:

- “...he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti; librándote de tu pueblo, y de los Gentiles, a quienes ahora te envió” (Hechos 26:16, 17).

No podemos dejar de ver que hay aquí y tenemos dos cosas muy distintas : (1) “Las cosas que has visto” y (2) “aquellas en que me apareceré a ti” las cuales por tanto *todavía* no había visto el apóstol en la altura. Esto nos indica claramente “dos ministerios”. Leemos de “*estas cosas*” y “*aquellas cosas*”; esto es, de las “cosas que ahora *has visto*”, y las “cosas en las cuales Yo me *apareceré* a ti”. Además, el apóstol, rápidamente halló que su propio “pueblo”, Israel, se le oponía creándole muchos obstáculos, y al mismo tiempo comprobó que, durante la parte más temprana de su ministerio, los Gentiles, especialmente los soldados romanos, llegaron a ser muy a menudo sus protectores. Es precisamente procedente de esta declaración que el apóstol viene a citar el versículo que hemos puesto por título en este estudio.

Debemos recordar, a la hora de leer este pasaje, que Pablo es un prisionero que había hecho un apelo al César, y que la única razón por esta actual y especial audiencia ante Agripa, es que Festo, el nuevo Gobernador romano en la región, se hallaba en un evidente dilema – pues él propio dice: “Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra” (Hechos 25:27). Pablo, por tanto, tuvo que presentar defensa, y, sabiendo que la religión Judía, con su templo de adoración y sus sagrados libros, no dejaba de ser sino una religión permitida por la autoridad de Roma, su defensa es que *no ha ido más allá hablando de cuanto enseñan la ley y los profetas*, y de esa manera, por tanto, no había cometido ningún crimen, ni contra las leyes romanas ni contra las del pueblo Judío.

Con respecto a su primer ministerio que había cumplido, el apóstol dice:

- “...no fui rebelde a la visión celestial; sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:19, 20).

Esto no deja de ser sino una reminiscencia de las palabras del apóstol a los Tesalonicenses:

- “...os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo” (1ª Tesal.1:9, 10).

Volviendo ahora a Hechos 26, leemos:

- “Por causa de esto los Judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme” (vers.21).

Los Judíos no acusaron a Pablo de negar la enseñanza de la ley y los profetas. Le acusaron injustamente de menospreciar y desacreditar el templo, por haber en él introducido a Gentiles (Hechos 21:28); sin embargo, el hecho de que le hallasen en el templo, y que allí hubiese ido a refutar las falsas acusaciones hechas contra él, de haber enseñado a los Judíos que se encontraban dispersos entre los Gentiles a apostatar de Moisés (Hechos 21:21, eso nos demuestra de manera muy evidente que, su enseñanza, estaba plenamente en armonía con las Escrituras del Antiguo Testamento.

- “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero *hasta el día de hoy*, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder” (Hechos 26:22).

Algunos nos sugieren que no se deben enfatizar estas palabras en demasía, y que todo lo que Pablo pretendía transmitir con esto sería que él no era un irresponsable iconoclasta (profanador de imágenes de ídolos). Ahora bien, cuando un hombre de honestidad habitual y comprobada se halla presentando una defensa ante un juez, se espera que su declaración sea verdadera, y sin un doble significado. Si esto puede ser dicho del hombre común, cuánto más deberíamos esperar que así fuese en el caso del apóstol, esto es, que hablase con verdad y con una gran claridad de lenguaje. Si viniésemos a descubrir, confrontando esta declaración, que sus tempranas epístolas contienen dentro enseñanzas que ni los profetas ni Moisés dijeron que vendrían a suceder, entonces, necesariamente, entendemos que le hubiese sido imposible presentar cualquier defensa. Nuestro propósito, por tanto, es examinar al detalle el más temprano o inicial ministerio del apóstol, tal como sobresale y se muestra en las epístolas escritas antes de Hechos 28, con el objetivo de descubrir si es que su declaración ante Agripa fue, o no fue, literalmente cierta y verdadera.

En Hechos 26:23 tenemos al propio apóstol dando seguimiento a esta declaración:

- “Que el Cristo había de padecer y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los Gentiles”

Esto, claro está, se refiere particularmente al evangelio que Pablo había previamente y hasta este momento predicado. Un poco antes leemos:

- “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres (los padres de Israel) soy llamado a juicio” (Hechos 26:6).

Esto se refiere al carácter de la esperanza que se hallaba vigente y en operación durante el periodo de los Hechos, y que obligatoriamente, por tanto, tiene que encontrarse en las epístolas de dicho periodo.

Entre tanto que estamos tratando con la cuestión de la defensa de Pablo, vayamos al capítulo anterior para leer su declaración ante Festo:

- “...ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra el Cesar he pecado en nada” (Hechos 25:8).

En el capítulo anterior, ante Félix, el apóstol había dicho:

- “Esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de los justos como de los injustos” (Hechos 24:14, 15).

A simple vista, el apóstol aparece queriendo transmitir, literalmente, que, hasta el tiempo de su aprisionamiento en Cesárea, su ministerio, tan solo se había limitado a la legítima expansión de la profecía del Antiguo Testamento, tanto con referencia al evangelio, la esperanza, el derramamiento de los dones espirituales, o la inclusión de los Gentiles. Ninguna de estas cosas tiene referencia alguna al Misterio que se da a conocer por primera vez en las epístolas a los Efesios y Colosenses.

Siendo así, es decir, si en todo el ministerio hasta la fecha de Hechos 26, el apóstol Pablo, “*no había dicho nada fuera de aquellas cosas que los profetas y Moisés dijeron que habrían de suceder*”, entonces, ha de ser inútil, en vano, e incredulidad, que procuremos algo del Misterio en estas más tempranas epístolas suyas. Si bajo examinación puede demostrarse que, las más tempranas epístolas suyas, si que contienen dentro verdad

alguna que ni los profetas ni Moisés predicaron que tendrían que suceder, entonces, seremos obligados a hacer un reajuste radical de nuestra enseñanza y posición. Pero de momento, no obstante, nuestra posición y cuanto mantenemos es que el Misterio no se encuentra en estas epístolas anteriores, y que, por tanto, pertenece a una muy distinta dispensación. La Salvación por la sangre de Cristo, así como la justificación por fe, se enseñan en ambos grupos de epístolas (el grupo de las anteriores a Hechos 28, y el de las posteriores), pues son verdades fundamentales, y no afectan para nada el sujeto del Misterio. Hasta que una persona no llega a ser salva, para dicha persona, ninguna posición dispensacional es posible, ni en el reino terrenal, ni la ciudad celestial, ni en el cielo más alto “por encima de todo”.

Hasta ahora, en cuanto a los Hechos de los Apóstoles dice respecto y concierne, nuestra examinación nos capacita para firmar que, hasta el final de dicho periodo, hallamos al apóstol sin decir: “*nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que tenían que suceder*”.

Número 2

El evangelio, tal como Pablo lo predicó, estaba en plena consonancia con el testimonio de la ley y los profetas.

Probablemente no ha de ser fácil encontrar un completo acuerdo entre nuestros lectores en cuanto al orden cronológico de las epístolas de Pablo. No obstante, una vez que esta cuestión no influencia para nada nuestra actual y presente indagación, tomaremos el orden canónico y comenzaremos con la Epístola a los Romanos, si bien sea cierto, y en esto podemos todos concordar, que, Romanos, fue la última carta escrita antes de la mudanza de dispensación. Si podemos probar que esta epístola cumple el reclamo que el apóstol cita al título de este estudio, asentaremos de una vez por toda la cuestión, pues, si la última epístola de esta serie anterior adhiere estrechamente a cuanto está expuesto en la ley y los profetas, entonces, las anteriores a Romanos también deben hacerlo de igual manera.

Vamos a comenzar leyendo esta epístola, y en los versículos iniciales ya nos confrontamos con el hecho de que “el evangelio de Dios”, para el cual el apóstol había sido “apartado”, ya había sido “prometido antes por Sus profetas en las Santas Escrituras”. Este evangelio tenía por objetivo “la obediencia a la fe en todas las naciones” (1:5), y su poder residía en el fornecimiento o provisión de la justicia por la fe – una dádiva que ya se hallaba prometida en los profetas:

- “...como está escrito: El justo vivirá por la fe” (Rom.1:17 citando Habacuc 2:4).

Después de haber probado tanto a Judíos como a Gentiles que todos estaban bajo pecado, dando en Romanos 3:13-18 una continua y detallada serie de citas de los Salmos, el apóstol vuelve entonces a retomar el tema de la provisión de justicia por la fe, lo cual constituye las bases de dicho evangelio:

- “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas” (Rom.3:21).

Esta justicia por fe se le concede y pertenece al creyente por imputación, y en Romanos 4, se citan tanto a Abraham como a David como refuerzo del tema:

- “Porque ¿qué dice la Escritura? – Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (versículo 3).
- “Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos” (versículos 6, 7).

Persiguiendo este mismo asunto, ahora llegamos a Romanos 10. Aquí el apóstol nos habla de Cristo siendo el “fin de la ley para justicia para todo aquel que cree”, y declara que fue por “ignorancia” de parte de Israel, lo que los condujo a intentar producir una justicia suya propia. Pues si bien Moisés describió la justicia que es de la ley diciendo – “Que el hombre que haga estas cosas vivirá por ellas”; en Deuteronomio 30:12-14 no obstante insiste igualmente sobre la naturaleza del mensaje evangélico (Rom.10:6-10), tal como también lo hacen los profetas: “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado” (versículo 11).

Moisés, los Salmos e Isaías se citan en todo el resto del capítulo 10 de Romanos probando que realmente “la fe viene por el oír”, y que, con la extensión del evangelio a los Gentiles, lo que se pretendía era *provocar a celo a Israel*.

Yendo ahora a 1ª Corintios, ahí encontramos la predicación de la cruz confirmada por citas de Isaías y Jeremías:

- “Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor” (1ª Cor.1:31).

En 1ª Corintios 5 de Cristo se dice que es “nuestra Pascua”, y en el capítulo 15 “la Primicia” o “Primer Fruto”. Ambos términos revierten a la ley de Moisés.

En 1ª Corintios 15:3, 4, el apóstol afirma:

- “Os he enseñado lo que así mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”.

La Epístola a los Gálatas también repite de manera insistente el hecho de que el evangelio está en completa armonía con las Escrituras del Antiguo Testamento:

- “La Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los Gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gál.3:8).
- La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en (de) Jesucristo fuese dada a los creyentes” (Gál.3:22).

La Epístola a los Hebreos está en cierta medida fuera de nuestra presente indagación. Habiendo sido escrita para los *Hebreos*, naturalmente, bien podemos esperar que contenga dentro muchas referencias a las Escrituras del Antiguo Pacto. No obstante, es significativo que, al mismo

tiempo que el apóstol pone de parte el Pacto Antiguo con sus ceremonias y sacrificios porque no afectan para nada a la conciencia, cite a su vez a los profetas por la incorporación del Nuevo Pacto (Hebr.8), y cite además el hecho de que, el tabernáculo erguido por Moisés, no dejaba de ser sino una copia terrenal del modelo celestial que se le había mostrado en el monte:

- “Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Hebr.8:5).

No iremos ahora, no en tanto, a dar continuación a este tema. En cuanto al presente propósito que tenemos entre manos concierne, no hay discusión alguna con respecto a esta epístola a los Hebreos, la cual, por su propio tema, no deja de ser sino una expansión del tipo y sombra del Antiguo Testamento, y no levanta problema alguno en conexión con la admisión o esperanza del Gentil. De momento estamos ocupándonos en averiguar hasta qué punto las palabras proferidas por Pablo en su defensa ante Agripa son fieles y verdaderas, y en comprobar si es que se vinculan realmente con referencia a la enseñanza de sus más tempranas epístolas siendo el apóstol de los Gentiles. Estamos plenamente persuadidos de que ha de haber un total acuerdo entre todos nosotros, de que, en cuanto al tema básico del evangelio concernía – la redención por la sangre, y la imputación gratuita de la justicia por fe – el apóstol no predicó *“nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés habían dicho que vendrían a suceder”*.

Número 3

La inclusión del Gentil tanto en el Evangelio como en la Promesa nunca fue un secreto

Si bien pueda ser fácilmente admitido que los términos básicos del evangelio se encuentran claramente expuestos en la Ley y los Profetas, bien puede, no obstante, haber disensión y refutarse que, la extensión de las bendiciones del evangelio a los Gentiles y su inclusión entre la simiente de Abraham, de hecho, va más allá de cuanto está escrito en las Escrituras del Antiguo Testamento. Veamos por tanto *qué dice la Escritura*.

Es indudablemente cierto que la puerta abierta de la fe a los Gentiles cogió por entero de sorpresa a la más temprana Iglesia, y que la gran disputa que surge, entre todos cuantos son de la circuncisión en Jerusalén con Pedro, habiendo oído de su visita a Cornelio (Hechos 11:3), así como la propia actitud de Pedro (Hechos 10:28), todo eso nos muestra un profundo prejuicio en contra dicha inclusión del Gentil. Sin embargo, los prejuicios, por muy profundos que sean y enraizados que estén, no son de manera alguna el estándar de nuestra fe; y nuestra cuestión debe continuar siendo siempre, y por eso repetimos: “¿Qué dicen las Escrituras?”

En la conferencia en asamblea que se dispuso en Jerusalén, tal como se registra en Hechos 15, Jacobo demostró que la inclusión del Gentil concordaba con los profetas del Antiguo Testamento:

- “Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para Su nombre. *Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:* Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles, sobre los cuales es invocado Mi nombre, dice el Señor, *que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos*” (Hechos 15:14-18).

Si vamos ahora al profeta Amos y consultamos el contexto del pasaje citado por Jacobo (Amos 9:11, 12), nos daremos cuenta que Jacobo correctamente dice: “Con esto *concuerdan* (o armonizan) las palabras de los profetas” (plural – los profetas en su totalidad), pues Amos 9:11, 12 mira enfrente, a un futuro tiempo para su *cumplimiento*. Hubo muchas cosas que tuvieron lugar durante el periodo de los Hechos que son de la naturaleza de una tentativa de dicho cumplimiento, esperando para ver (hablando a la manera de los hombres) si es que Israel vendría a arrepentirse y el reino terrenal sería consecuentemente erguido, o si por otro lado, recusarían, y el reino propuesto se quedaría en suspense.

En Hechos 13 encontramos al apóstol Pablo empleando las Escrituras del Antiguo Testamento del mismo modo. Cuando los Judíos manifestaron su envidia hacia la aceptación Gentil del evangelio, el apóstol dice:

- “...a vosotros (Judíos) a la verdad *era necesario* que se os hablase *primero* la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os

juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los Gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra” (Hechos 13:46-47).

Comenzando de nuevo con la Epístola a los Romanos, ya hemos observado que el evangelio que había sido “prometido antes...en las Sagradas Escrituras”, había también sido para la “obediencia a la fe en todas las naciones” (Rom.1:1-5).

En el capítulo 3 el apóstol nos pone delante un argumento, el hecho de que Dios es Uno.

- “¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles. Porque Dios es Uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que *confirmamos la ley*” (Rom.3:29-31).

Este hecho básico se evidencia en la mente del apóstol cuando se dirige hablando a los hombres de Atenas, y les hace aquel comentario sobre la adoración del “Dios Desconocido”.

- “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase algo; pues Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra...para que busquen a Dios...ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan” (Hechos 17:24-30).

Otro argumento se nos pone delante en Romanos 4:9-10:

- “¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para la incircuncisión?... ¿Cómo le fue contada? ¿Estando él (Abraham) en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión”.

Bien podemos darnos cuenta del golpe tan duro que esta pregunta y su respuesta debió haber ocasionado al lleno de preconceptos y exclusivo Judío. Los Judíos se jactaban con orgullo de que Abraham era su padre, sin embargo, se olvidaban de que Abraham no era un Israelita, sino un Gentil proveniente de Ur de los Caldeos. Abraham ya había sido justificado por la fe, ya había sido contado como el heredero de las promesas antes que el rito de la circuncisión hubiese sido instituido, y antes mismo que Isaac naciera. Es por eso que era:

- “...el padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que *también a ellos* la fe le sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado...Abraham, el cual es padre de todos nosotros, (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes (naciones)” (Rom.4:11-17).

Con este pasaje debemos comparar el argumento de Gálatas 3:

- “La Escritura, previendo que Dios habría de justificar por la fe a los Gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” Gál.3:8).
- “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gál.3.16).
- “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay Judío ni Griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gal.3:27-29).

Es evidente por el testimonio de Jacobo, y también de Pablo, que la inclusión del Gentil en las bendiciones del evangelio y la promesa de Abraham no era de ninguna manera un misterio (secreto), sino el consistente testimonio tanto de Moisés como de los profetas.

Ambas autoridades, tanto Moisés como los profetas, se citan en Romanos 10 con respecto a la inclusión del Gentil:

- "...Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no Me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por Mí" (Rom.10:19, 20).

Con referencia al evangelio, el Judío y el Gentil se encuentran al mismo nivel. Ambos son pecadores, y "no hay diferencia", tanto en materia de culpa como de salvación (Rom.3:22, 23; 10:12). Sin embargo, cuando llegamos a los privilegios dispensacionales, nos encontramos claramente expuesto, durante el más temprano ministerio del apóstol, que el Judío siempre fue "*primero*". En Romanos 11, después de haber demostrado que el creyente Gentil, en igualdad con el creyente Judío, ambos son de la simiente de Abraham y herederos, el apóstol escribe:

- "Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú (Gentil), siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas" (Rom.11:17, 18).

Esta distinción dispensacional debe ser muy claramente mantenida en cuenta, pues, mientras perdure y hasta que la pared del medio no se derriba, de ningún modo hubiese sido posible una iglesia tal como la del Cuerpo Único con su tripa igualdad de Efesios 3:6.

En Romanos 15, el apóstol habla del ministerio terrenal del Señor Jesucristo como estando concernido con la "circuncisión":

- "Pues os digo: que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres" (Rom.15:8).

Este testimonio no podía ser más claro. Los "Evangelios" son *primeramente* concernientes con la "circuncisión" y con la confirmación de las promesas hechas "a los padres". Ya hemos visto, no obstante, que, en la gran promesa hecha a Abraham, los Gentiles están incluidos, pero es con

Israel como el canal o medio de bendición. Consecuentemente, a Romanos 15:8 le sigue en continuación el 15:9-12:

- “Y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia; como está escrito...Y otra vez dice...y otra vez...y otra vez”

Aparentemente no se anticipa ninguna oposición a la exclusividad de Romanos 15:8, pues el apóstol ya se había referido al fuerte prejuicio Judío preguntando: “¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? Hoy en día, sin embargo, todo el aspecto del caso se encuentra invertido. Cualquiera que se atreva a creer Romanos 15:8 y enseñe que los Evangelios son *primeramente* “Judíos”, debe estar preparado para enfrentar el criticismo y la enemistad, pues en la mayoría de las congregaciones la esperanza del Judío están tan sumamente olvidada o espiritualizada, que hoy en día la pregunta debería ser: “¿Es Dios solamente Dios de los Gentiles?”. La inclusión del Gentil, como un olivo salvaje injertado en el olivo de Israel, presupone la gloriosa enseñanza de Pablo concerniente a la reconciliación del mundo en su aspecto dispensacional (Rom.11:15), así como el evangelio que predicaba (2ª Cor.5:21) precisaba la reconciliación del mundo, en su aspecto doctrinal (2ª Cor.5:19, 20).

Para nuestro presente propósito, Romanos 15:8-12 nos provee una abundante confirmación del hecho de que la inclusión del Gentil no fue nada nuevo. Más evidencias del caso pueden ser reunidas por las restantes epístolas del periodo, pero suficiente hemos visto ya, creemos nosotros, para establecer demostrando el hecho de que, la inclusión del Gentil, tanto en el evangelio como en la promesa de Abraham, demanda para su confirmación que Pablo “*no dijese nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder*”.

Número 4

La Esperanza de la Iglesia de los Hechos continúa siendo la Esperanza de Israel

Las conclusiones que hasta aquí hemos llegado a alcanzar con respecto al evangelio y la inclusión del Gentil durante el periodo de los Hechos, no han de tomar de sorpresa ni serán difíciles de aceptar al creyente cuya posición podríamos denominar “ortodoxa”. Pero hay, sin embargo, otros temas o sujetos tan arraigados en el corazón de los redimidos en general, que, si alguien les sugiere que los puntos de vista tradicionales y presentes a su respecto no tienen base alguna escritural, ese alguien debe estar preparado, no solamente a encontrar una fuerte oposición y enemistad, sino además, a sufrir una gran dosis de desprecio y de posibles abusos de parte de tales creyentes. Entre dichos temas tan sensibles se halla el de la Esperanza de la Iglesia. Muchos creyentes que estén dispuestos a respaldar todo cuanto hemos puesto delante en los tres estudios iniciales, han de seguir afirmando, no obstante, con mucha convicción, que *la esperanza de 1ª Tesalonicenses 4 sigue siendo la esperanza de la Iglesia del Misterio*.

Ahora bien, si Pablo nos enseña que realmente “*no dijo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder*”, de ahí se deduce necesariamente que la esperanza puesta delante en Romanos, Gálatas, y Tesalonicenses tiene forzosamente que ser, no otra, sino la esperanza de Israel; y además, también deducimos que, si esta esperanza sigue siendo la esperanza de la Iglesia revelada en las Epístolas de Pablo en Prisión, entonces, la palabra “Misterio” pierde enteramente su significado, al menos en todo lo que respecta y pueda aplicarse a la *esperanza* de la Iglesia posterior. Nos contentaremos con presentarle a juicio del lector tan solo y exactamente lo que está escrito concerniente a la esperanza de la Iglesia durante la administración de los Hechos, y así, estamos persuadidos de que hallará suficiente evidencia para probar que, tal como en el caso del evangelio y la inclusión del Gentil, esta esperanza concuerda con el testimonio de Moisés y los profetas, y no puede por tanto ser la esperanza de la compañía denominada bajo los términos que estuvieron velados y ocultos por todas las edades y generaciones hasta que el apóstol pasó a ser “el prisionero del Señor”.

Si bien sea 1ª Tesalonicenses el pasaje al cual deberíamos naturalmente volvernos para establecer definitivamente nuestra consideración concerniente a la esperanza de la Iglesia del periodo, seguiremos no obstante la regla adoptada en nuestros estudios iniciales, y

así, iremos por tanto primero a procurar en la Epístola a los Romanos. En el capítulo 15 el apóstol no tan solo refiere la inclusión del Gentil, tal como vimos en nuestro último estudio, sino que además asocia al creyente Gentil *con la esperanza de Israel*.

- “Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los Gentiles; los Gentiles *esperarán* en Él. Y el Dios de *esperanza* os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en *esperanza* por el poder del Espíritu Santo” (Rom.15:12, 13).

No cabe duda, que aquí, en cuanto a los Gentiles que refiere, están dentro de la Iglesia del periodo, pues la presencia de palabras tales como, “todo gozo y paz en el creer” y “el poder del Espíritu Santo” son conclusivas. Aquí se está tratando con la esperanza del creyente, y por tanto con la esperanza de la Iglesia en aquel tiempo.

Antes que nada debemos llamar la atención del lector al hecho de que la palabra *esperarán* aquí es *elpizu* en el original, y que la palabra *esperanza* es *elpis*. El nombre y el verbo provienen de la misma raíz, y ambas demandan la misma palabra castellana (N.T. – tal como en la versión Reina Valera). Además, antes de la palabra *esperanza* en el versículo 13 tenemos el artículo definido, y las dos palabras se deberían por tanto traducir “aquella esperanza” o “dicha esperanza”. Teniendo en cuenta esta corrección, tenemos:

- “En Él se hallará *la* esperanza del Gentil. Ahora el Dios de *dicha* esperanza te llena con todo gozo y paz en el creer”.

Esta esperanza del creyente Gentil se encuentra en el Profeta Isaías, y una referencia a Isaías 11 nos revelará que es milenial. Podemos afirmar que sea este el caso observando la frase, “se levantará a regir a los Gentiles”, una declaración consistente con la esperanza de Israel y el reino terrenal, pero de imposible aplicación a la Iglesia del Misterio. La esperanza aquí en Romanos es, por tanto, milenial, y si Romanos fue escrita después de 1ª Tesalonicenses 4, entonces está claro que no puede ser otra, sino una misma esperanza en las dos.

A la hora de tratar con 1ª Tesalonicenses 4, es de suma importancia recordar que se había levantado un malentendido en la Iglesia en cuanto a

la enseñanza del apóstol concerniente a la esperanza, y que, consecuentemente, tuvo que escribir una segunda carta con el expreso propósito de corregir dichos errores. Debe estar claro, estamos convencidos, para todos nuestros lectores, sea cual sea el punto de vista que mantengan concerniente a la Venida del Señor, que cualquier interpretación que se haga de 1ª Tesalonicenses ignorando la inspirada corrección del error habido, en 2ª Tesalonicenses, tiene obligatoriamente que acabar en fracaso.

The Thessalonians had been led astray with regard to the Second Coming of Christ, both by teachers speaking under the influence of an evil spirit, and by a spurious epistle, and had come to believe that the Day of the Lord was at hand

Los Tesalonicenses habían sido desviados en error con respecto a la Segunda Venida de Cristo, tanto por maestros hablando bajo la influencia de un espíritu inmundo, como por una falsa epístola supuestamente escrita por el apóstol, y habían sido llevados a creer que el Día del Señor estaba cerca, a la puerta, (2ª Tesal.2:2). En vez de decirles el apóstol a estos ansiosos creyentes que su esperanza *no tenía absolutamente nada que ver con el Día del Señor* – lo cual hubiese sido la más simple solución, si eso hubiese sido verdad – lo que hace el apóstol es que ocupa la mayoría de esta segunda epístola con un detallado recuento de todo cuanto habría de suceder, hasta ese mismo día, es decir, por todo cuanto habrían de pasar, y además les recuerda, cuando trata con la gran blasfemia anticristiana de Apocalipsis 13, que él ya les había avisado de todas estas cosas cuando había estado con ellos (2ª Tesal.2:5).

En 1ª Tesalonicenses 4:16 el apóstol consuela al creyente refiriéndose al descenso del Señor proveniente del cielo; y en 2ª Tesalonicenses 1:7 le consuela con el “reposo” en vista a la manifestación o “revelación del Señor Jesús”. El descenso “del cielo” y la revelación “del cielo” son una misma cosa en el original, pues *ap ouranon* es lo que se emplea en los dos pasajes. En 1ª Tesalonicenses 4, el descenso “del cielo” se asocia con la “voz del Arcángel”, y, tal como hemos de probar presentemente, con los “santos ángeles” del Señor (1ª Tesal.3:13). En 2ª Tesalonicenses 1 esto

mismo vuelve a repetirse con detalles añadidos: “Con los ángeles de Su poder, en llama de fuego, para dar retribución (venganza)” (1:7, 8).

En Daniel 12:1 leemos que, cuando el “Arcángel” Miguel se levante: “Será un tiempo de angustia (tribulación), cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces”. Tan solo puede haber un tiempo así, de tal angustia y tribulación, y Daniel 12:1 debe por tanto estar en sincronía con el acontecimiento referido en Mateo 24:21 y Apocalipsis 7:14.

Si se objeta que todo lo visto hace con que la esperanza puesta delante de la Iglesia de los Tesalonicenses sea idéntica con la esperanza de Israel, nosotros replicamos que eso no es para nada una objeción, sino efectivamente toda la verdad de todo el asunto. La esperanza de Israel fue la única esperanza en vista en Hechos 1:6, y la esperanza de Israel es la que se halla todavía en vista y está vigente en Hechos 28:20. Ya hemos visto que la Iglesia en Roma fue exhortada a *abundar en esta misma esperanza*, y también vemos que todo lo escrito concerniente a la esperanza en 1ª y 2ª Tesalonicenses se vincula a esta misma esperanza de Israel. Miguel, de acuerdo a Daniel 12, “está de parte de (está firme por) el pueblo de Israel”; y la venida del Señor “con todos Sus santos” es un cumplimiento de Zacarías 14:5. Los “santos” aquí son ángeles, tal como una comparación de Deuteronomio 33:2 y el Salmo 68:17 nos demostrará.

La otra y única mención del Arcángel en el Nuevo Testamento está en Judas 9, y Judas habla de los días inmediatamente anteriores al terrible Día del Señor. La totalidad del pasaje profético en 2ª Tesalonicenses 2 se toma con la enseñanza concerniente a la Bestia y al Falso Profeta. Si la esperanza de la Iglesia Tesalonicense fuese la bendita esperanza del Misterio, ¿por qué se demoraría tanto el apóstol describiendo un periodo que no tenga nada que ver con dicha esperanza?

Se hace aquí necesario que demos una palabra sobre 2ª Tesalonicenses 1:10. La traducción “Cuando Él venga” (N.T.- como en la Reina Valera) es preferible a la traducción de la Versión Revisada, pero no hay garantía alguna para enseñar, por esto, que la esperanza de la Iglesia ha de venir a cumplirse *antes* que “Él venga”. El contexto nos señala todo lo contrario, y no es posible este significado en otros pasajes donde se emplea el mismo modo verbal de tiempo, el subjuntivo.

- “Cuando *venga*, pues, el señor de la viña”. Esto señala precediendo aquello que *entonces* va a hacer (Mateo 21:40).
- “Cuando *hayáis* hecho todo” – decid, - “Siervos inútiles somos” (Lucas 17:10).
- “El Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando *venga*” (Marcos 8:38).
- “Cuando Él (el Mesías) *venga* (entonces, y no antes), nos declarará todas las cosas” (Juan 4:25).
- “Este será Mi pacto con ellos, cuando yo *quite* sus pecados” (Rom.11:27).
- “Cuando *entregue* el Reino...cuando *haya suprimido* todo dominio... (ENTONCES, y no antes), Dios será todo en todos” (1ª Cor.15:24-28).

Así pues, cuando Él *haya venido*, en aquel día, para ser glorificado en Sus santos, entonces, en esa misma venida, Él retribuirá, vengará y castigará con destrucción *aionion* aquellos que no conocen a Dios ni obedecen a Su evangelio. No es posible, por tanto, recurrir a este pasaje como si fuese una evidencia de una esperanza aguardada por estos santos *antes de* “aquel día” en el cual haya venido.

En 1ª Tesalonicenses 4:15-17, el apóstol habla del “orden” que ha de gobernar la resurrección, y a primera vista puede parecer que aquí tengamos una distinta revelación – algo más de cuanto pueda hallarse en Moisés y los profetas. Si bien sea cierto que las palabras actuales de 1ª Tesalonicenses 4 no se encuentran en la Ley o los Profetas, no dejan por eso de ser sino una expansión legítima de aquello que revela el Antiguo Testamento, y si es así, el clamor de Pablo no se invalida.

Tomemos por ejemplo el pasaje en Daniel 12 que aparece teniendo los mismos matices del lenguaje de 1ª Tesalonicenses 4 con respecto al Arcángel. Daniel nos habla de dos compañías, una viviendo en el tiempo de la angustia y tribulación y siendo de ella librada, la otra durmiendo en el polvo de la tierra y despertada. Daniel sabía que él propio “reposaría” y que se “levantaría en su heredad al fin de los días” (Daniel 12:13), pero nunca afirma ni niega la precedencia tanto de los que quedasen vivos como de los muertos. Pablo, sin embargo, afirma que estas dos compañías se

“juntan”, y nosotros entendemos, por tanto, que esto está implicado en Daniel, aunque de manera explícita tan solo en Pablo. Esto no significa, no en tanto, que Pablo esté diciendo algo más de cuanto la Ley y los Profetas alegaron. Todo se hallaba enmarcado en el Antiguo Testamento, y de ninguna manera puede ser considerado un secreto “escondido” en Dios.

El apóstol hace un uso muy completo del deambular por el desierto de Israel, y su conclusión al final de Hebreos 11, al efecto de que “ellos sin nosotros”, no fuesen perfeccionados, puede fácilmente ser corroborado y sustanciado por la historia de Caleb y Josué. Estos dos varones estaban cualificados para introducirse en Canaán al tiempo de los espías, sin embargo tuvieron que esperar que acabase el tiempo deambulando por el desierto, y finalmente entraron en el territorio “juntamente” con el resto del pueblo de veinte años arriba.

No acostumbramos citar los escritos de terceros para confirmar nuestras enseñanzas; preferimos mantenernos firmes o caer por el Libro en sí. En este caso, sin embargo, algunos lectores podrán estar interesados en ver las últimas palabras del Dr. E.W. Bullinger sobre el lugar dispensacional de 1ª y 2ª Tesalonicenses y sus enseñanzas concernientes a la esperanza de la Iglesia. Hablando del hecho de que en todas nuestras versiones las Epístolas a los Tesalonicenses vengán *al final*, nos dice:

Debe ser para todos nosotros evidente en principio que, entre tanto que la promesa a “enviar a Jesucristo” no perdiese su vigor y se mantuviese, mientras todavía se mantuviese en abierto para Israel que llegase a ver el cumplimiento de “todo lo que los profetas hablaron” bajo la única condición (de arrepentimiento) establecida, entre tanto que la inminencia de la rápida venida estuviese siendo por todas partes el testimonio de “aquellos que oyeron al Señor”, tanto oralmente como por escrito, entre tanto que todo esto sucediese, digo, es evidente que el aguardar por el Hijo de Dios proveniente del cielo, y la liberación de la ira venidera, tendría que ser necesariamente el punto central de todo el testimonio durante la Dispensación de los Hechos.

Las Epístolas Paulinas de dicho periodo no pueden estar exentas de esta conclusión (las palabras puestas en negrita son nuestras). *Si alguno*

está dispuesto a mantener que la promesa hecha en Hechos 3 fue puesta de parte en algún tiempo anterior a Hechos 28, le corresponde indicarnos dónde se registra dicho punto de acontecimiento. Pero aseguramos que no podrá hacerlo. No hay ni la más mínima evidencia. De hecho, ya en la primera epístola escrita por Pablo (1ª Tesal.1:10) se enfatiza esto mismo, y la segunda carta no puede entenderse sin tenerlo en cuenta.

Estas palabras del Dr. Bullinger fueron publicadas en 1911-13 en “*Las Cosas Venideras*”, y debe recordarse que en 1913 falleció. Los lectores que tan solo conozcan las *Epístolas de la Iglesia* del Doctor, deben observar cuidadosamente su propia corrección en sus puntos de vistas más tempranos. En la misma serie, después de haber citado 1ª Tesalonicenses 4:13-18, el Dr. Bullinger escribe:

Pablo aquí estaba confirmando lo que el Señor había dicho en Mateo 24. “Esta gran trompeta” es la “trompeta de Dios” en 1ª Tesalonicenses 4, y la reunión es la reunión de “aquellos que estén vivos y permanezcan”. Esta reunión es la obra asignada a los ángeles.

No iremos ahora a multiplicar citas, pero si nos gustaría referir la siguiente, por causa del peso que tiene sobre nuestra propia posición.

Entendemos muy bien, y nos solidarizamos plenamente, con aquellos que, al igual que nosotros, han hablado o escrito sobre 1ª Tesalonicenses como si fuese la gran epístola de nuestra esperanza de la venida del Señor. Pero debemos agradecidamente corregir dicha declaración cuando hemos ahora descubierto una esperanza mejor, la cual, podremos más plenamente disfrutar, una vez que no iremos a reprocharnos de robarle su esperanza a Israel, la cual, tan solo y sencillamente es posterior, y la cual, todavía ha de tener un maravilloso y literal cumplimiento para los Israelitas posterior a la descubierta. (Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional, por el Dr. E.W. Bullinger).

Confiamos en que suficientes prueba hemos puesto ya delante del lector llevando a la convicción de que, la esperanza exhibida y vigente de la Iglesia del periodo de los Hechos, era y estaba en completa armonía con aquella que, *los profetas y Moisés dijeron que tendría que suceder.*

Número 5

Los Dones del Espíritu y la Promesa de Abraham

El presente estudio fue originalmente sugerido por un correspondiente que, entre otras cosas, resaltó: “Ciertamente los *Charigmata* no pueden venir a estar puestos debajo de este encabezado”. Este es un punto de mucha importancia, y si podemos demostrar que el investimento con los dones sobrenaturales, que fueron el peculiar privilegio de la Iglesia más temprana de los Hechos, no se relacionan al testimonio de Moisés y los profetas, o va más allá de cualquier cosa que hayan dicho, entonces, va a ser necesario que reconsideremos nuestra posición.

Comenzamos nuestra investigación donde los dones espirituales hacen su aparición, esto es, en Hechos 2. Habiendo llegado el día de Pentecostés, y habiéndose completado el número de los *doce*, sucedió algo maravilloso:

- “Fueron todos llenos con Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).

Toda la multitud reunida se quedó “atónita” y “perpleja...diciéndose unos a otros: ¡¿Qué quiere decir esto?! Pero otros, burlándose, decían: ¡Están llenos de mosto! (Hechos 2:6-13). Es evidente, por la reacción de la multitud, que algo extraordinario había sucedido, pero el hecho de que estos Judíos, que eran “hombres piadosos”, no reconociesen el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento cuando la vieron, no es prueba alguna de que, los profetas y Moisés, no hablasen de estas cosas que tendrían que suceder. La nación repudió a Su Mesías, a pesar del cumplimiento de la profecía y tipo.

Muchas de nuestras dificultades en conexión con este asunto se disipan cuando llegamos a considerar la respuesta inspirada en los versículos 14-40, y particularmente en el versículo 16.

- “Mas esto (lo sucedido) es lo dicho por el profeta Joel” (Hechos 2:16).

Si vamos al capítulo 2 de esta profecía, veremos el testimonio completo de este gran acontecimiento en los versículos 28-32. Es cierto que las siete maravillas en el cielo y en la tierra todavía no han tenido lugar, pero esto se explica por el fracaso de Israel a la hora de arrepentirse. Pero ahora, no obstante, lo que estamos intentando es probar que los “dones” de la temprana Iglesia ya habían sido prometidos en las Santas Escrituras.

Pedro no tan solamente recurre a Joel, sino que posteriormente, en su explicación, también cita nombrando el testimonio de David:

- “...David...siendo profeta...viéndolo (esto que está sucediendo) habló de la resurrección de Cristo...Así que exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:29-33).

Es evidente por esta referencia que Pedro se sintió sorprendido de escuchar algunos cuestionándose, y mismo con burlas negando, pues el hecho de que los dones derramados en el Día de Pentecostés era algo que ya había sido predichos de antemano por los profetas y el Antiguo Testamento. El término “Moisés y los profetas” y el término “la ley y los profetas” son sinónimos, pero sería sin base escritural deducir por eso y limitar el término “la ley” tan solo a Moisés. En Juan 10:34, citando el Salmo 82:6, el Señor dice, “¿No está escrito en vuestra ley?” Y en 1ª Corintios 14:21, se cita al profeta Isaías como “la ley”, con referencia a los dones espirituales de la temprana Iglesia. En su uso habitual “Moisés y los profetas” se pone simplemente por *las Escrituras del Antiguo Testamento*.

- “En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así Me oirán, dice el Señor” (1ª Cor.14:21).

En el Día de Pentecostés, los dones fueron recibidos tan solo por los Judíos. Es pura imaginación creer suponiendo que en dicho día tanto Judíos como Gentiles, en dicho lugar y en aquel momento, fueron bautizados en un solo cuerpo. Una lectura de Hechos 2, con esta tradición de los ancianos en mente, será suficiente para disipar dicha interpretación de una vez por todas. En Hechos 10 se hace evidente y está muy claro que ni tan siquiera el propio Pedro mantenía dicha creencia:

- “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo” (Hechos 10:44-45).

Había dos razones convergentes para la abundancia de los dones derramados sobre la temprana iglesia. La primera de ellas se da en Gálatas 3:

- “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...para que, en Jesucristo, la bendición de Abraham alcanzase a los Gentiles; a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gál.3:13, 14).

Aquí se ve claramente que la promesa a Abraham, la cual contiene como ya hemos visto el evangelio tal como se predica en Romanos, y estaba, tal como Gálatas 3:8 testifica, “prevista” por las Escrituras, incluye también “el Espíritu”.

Tal vez pueda objetarse que esta referencia al “Espíritu” no incluya “los dones espirituales” sino tan solo el evangelio de la gracia. Sin embargo, el mismo capítulo en Gálatas, contiene una completa prueba de que “los dones espirituales” también están contemplados:

- “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?...Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace *maravillas* (milagros) entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? Así Abraham creyó...” (Gál.3:2-6).

Esta muy claro, por tanto, que el espíritu otorgado por la fe y que se cuenta o reconoce por justicia, es también el espíritu que se asocia con “la operación de milagros”, y que siendo así, nuestro caso está más que probado.

La otra línea de enseñanza asociada con los dones espirituales es la que se encuentra en 1ª Corintios 14:21. Aquellos que son visados en 1ª Corintios 10 y 11 eran por naturaleza “Judíos” – pues es obvio que de los Gentiles no se podría haber escrito aquello de “*todos nuestros padres* estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar” (1ª Cor.10:1). Para cuantos tengan “oídos de oír” este hecho y su peso sobre la única

referencia a la Cena del Señor en los escritos de Pablo (en 1ª Cor.11) no han de ser escuchadas con “sonido incierto”. En 1ª Corintios 12, no en tanto, el apóstol deja de dirigirse a la sección Judía, y aquí ahora se dirige a los Gentiles:

- “No quiero hermanos que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais Gentiles...” (1ª Cor.12:1, 2).

Para todos cuantos crean que “toda la Escritura es respirada de Dios”, toda estas cosas debe suponer el fin del argumento. 1ª Corintios 12 a 14 trata con estos dones espirituales desde varios ángulos o punto de vista. De momento no estamos tratando con la naturaleza de dichos dones, sino que estamos empeñados en dar la razón de por qué Isaías 28 sea aquí citado. Esta citación de Isaías tiene que ver y es bastante similar al pasaje en Deuteronomio 32:

- “Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata” (Deut.32:21),

Este pasaje se cita o refiere en Romanos 10:19; 11:11 y 11:14. Después de haber resaltado la bendición del Gentil, el apóstol emplea la ilustración del árbol del olivo. El creyente Gentil se vincula a un olivo silvestre injertado de manera contraria a lo habitual o natural, beneficiándose con ello tanto de la raíz como de su rica sabia. El apóstol magnifica su oficio como apóstol de los Gentiles “por si de alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos algunos de ellos” (Rom.11:14).

Por todos estos pasajes aprendemos que una de las razones para la abundancia de los dones espirituales que caracterizó a las iglesias Gentiles del periodo de los Hechos se debió que Israel viniese, si fuese posible, a espabilar y despertase, viendo que sus privilegios y prerrogativas estaban a ser traspasados a la incircuncisión, y así, “siendo provocados a celos”, vinieran a arrepentirse y ser salvos. Sin embargo no produjo efecto alguno. Israel no mudó de actitud, y en consecuencia, se produjo su actual y presente ceguera, y todos estos dones cesaron.

Después de considerar el testimonio de estas Escrituras, no puede restar duda alguna de que estos dones disfrutados por la temprana iglesia

del periodo de los Hechos recaen en la esfera de aquellas cosas *que los profetas y Moisés dijeron que tendrían que suceder*.

Número 6

La patria y el llamamiento celestial

Cuando el apóstol empleó las palabras que conforman el título de este pequeño estudio, habría sido por supuesto posible, por un extremo literalismo, intentar demostrar que, a menos que el apóstol se hubiese confinado enteramente a una citación literal de las palabras actuales de Moisés y los profetas, sin añadir ninguna de sus propias palabras, sus declaraciones no serían ciertas. Nosotros, en cambio, no podemos creer que alguien pueda llegar a adoptar una actitud de ese tipo. Si un tal punto de vista fuese legítimo, la “sola palabra” de Pablo de Hechos 28:25 estaría abierta al criticismo, pues la cita que constituye esta “sola palabra” se compone de 55 “palabras” en el griego, y 70 “palabras” en inglés. Muchos más ejemplos podrían ofrecerse, pero nos tememos que el lector habitual se quede impaciente y sienta que estamos desperdiciando el tiempo. No obstante, tenemos un objetivo en vista, y dicho objetivo es demostrar que, aun cuando las confesiones de Pablo no fuesen simples citaciones, y aun cuando algunas de sus enseñanzas no aparezcan a la superficie de las Escrituras del Antiguo Testamento, el lenguaje del Libro de Oración se aplica aquí, cuando habla de la doctrina de la Sagrada Escritura “*y todo y cualquier cosa que pueda ser por él probada*”.

En el Nuevo Testamento aprendemos que Abraham no solamente recibió el territorio de Canaán como herencia, sino que además aguardaba contemplando una “patria mejor, esto es, una celestial”. Si bien la Nueva Jerusalén no se mencione en las Escrituras del Antiguo Testamento, no deja de ser cierto y verdadero que esta “ciudad que tiene fundaciones” constituía una real y bendita esperanza en los tiempos del Antiguo Testamento. Cuando se leen versículos tales como Hebreos 11:9, 10; 13-16, nos entra un sentimiento de que, al menos aquí, parezca estar diciendo algo que va más allá de cuanto “Moisés y los profetas dijeron que tendría

que suceder”. Observemos, no obstante, qué es lo que exactamente está escrito en Hebreos 11.

Sabemos, por el registro de Génesis, que Abraham “creyó” y tuvo “fe”. La naturaleza de fe no se amplía por Moisés y los profetas en la medida tan extensa que se trata en el Nuevo Testamento, y la razón es bastante obvia.

Enseñar que la fe de Abraham era “la sustancia de las cosas por las cuales se espera, la evidencia de las cosas que no se ven” es ciertamente *una expansión* del relato del Antiguo Testamento, pero *no es de modo alguno una adición*. ¿Cómo interpretaríamos de manera inteligible el hecho de que Abraham, Isaac y Jacob estuvieron dispuestos a morar en tiendas en el propio territorio de la promesa, muriendo *en la plena fe* o convicción, sin haber llegado a poseer sino tan solo una pequeña porción de tierra de sepultura en dicho territorio, a menos que creamos que supiesen que, la promesa sobre la cual reposaban, demandaba la resurrección de la muerte para su cumplimiento y disfrute? El propio Pablo nos dice que “aquellos que tales cosas dicen, *“claramente declaran”* (Hebr.11:14 A.V.) o *“hacen manifiesto”* (R.V.). Si bien tengamos que admitir que algunas de las deducciones listadas en Hebreos 11:9, 19 y 13-16, no sean para nosotros tan “manifiestas”, nuestra pobreza propia de perspicacia no debe ser el estándar por el cual debemos juzgar al apóstol. Por la actitud que se registra de Abraham, Isaac y Jacob, es “manifiesto” que procuraban una patria, y está claro además que si hubiesen estado pensando en una terrenal, habrían tenido la oportunidad de volverse a ella. Una vez que no lo hicieron, es obvio que un tal *peregrinaje y sentirse extranjeros*, con dicha promesa aparentemente por cumplir, y no en tanto con una triunfante fe de ese tipo, debió contener dentro una patria celestial y una ciudad celestial en vista, pues no hay otra alternativa posible.

Ahora debemos considerar algunas de las declaraciones hechas por el apóstol con referencia a Melquisedec en Hebreos 7. En primer lugar vemos a Melquisedec como “Sacerdote del Dios Altísimo”, en Génesis 14:18. Nada más vuelve de él a decirse en el Antiguo Testamento hasta que llegamos al Salmo 110, donde leemos:

- “Jehová (El Señor) dijo a Mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de Tus pies...Tú eres

Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Salmo 110:1, 4).

Cuando fue escrito este Salmo, lo que había en vigor y existencia era el divinamente ordenado sacerdocio de Aarón. La grandeza del orden de Melquisedec de su sacerdocio se prueba por diversas declaraciones hechas por Moisés en el Libro de Génesis:

- (1) El hecho de que Melquisedec “no tuviese ni padre ni madre” (es decir, sin “pedigrí”), y sin fin a la vista de su ministerio, está en fuerte contraste con la ley que regula el orden de Aarón. En estos pormenores Melquisedec retrata al Hijo de Dios, “Quien permanece sacerdote continuamente” (Hebr.7:3).

- (2) Génesis 14:20 registra el hecho de que Abraham le dio los diezmos a Melquisedec. En Hebreos 7 Pablo declara que “sin lugar a dudas o contradicciones el menor es bendecido del mayor” (Hebr.7:4-8).

- (3) “Por así decir” continúa diciendo Pablo, “Leví, que todavía estaba en los lomos de Abraham, pagó también los diezmos a Melquisedec”. Esto nos muestra que el orden Levítico era imperfecto, y que era necesario una mudanza en el sacerdocio vigente (Hebr.7:9-11).

- (4) Este cambio precisaba la transferencia del sacerdocio de Melquisedec proveniente del cielo a la tierra:
 - “Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá” (Hebr.7:12-14).
 - “Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote” (Hebr.8:4).

Tal como ya hemos señalado, estos aspectos, bien puede ser que, para nosotros, no estén claros, sin embargo para el apóstol a su respecto “no había duda alguna”, pues era un Judío bien letrado. Podía, por tanto, hablar del llamamiento celestial y del sacerdocio celestial sin ir más lejos de cuanto había sido revelado en el Antiguo Testamento, aun cuando estas cosas no estuviesen expresadas en tantas palabras por los escritores del Antiguo Testamento. Aquellos que puedan objetar el clamor del apóstol deben, para ser consistentes, criticar también la declaración de Mateo 2:17, 18, que el masacre de los inocentes “cumpla” la profecía de Jeremías 31:15, y además la posterior declaración de Mateo 2:23, “Él será llamado Nazareno” – pues esta actual expresión no se encuentra ni en la Ley ni en los Profetas. ¿Quién podría haberse imaginado que el lenguaje de Deuteronomio 30:12, 13 hiciese referencia alguna al evangelio, o al Cristo ascendido, y a Su muerte y sepultura? Y sin embargo el apóstol no hace apología alguna por utilizar el pasaje en esta misma vía. El mismo argumento aplica a la declaración de que algunos han de quedar vivos a la Venida del Señor y que no “precederán” a cuantos estén “durmiendo”. Dicha declaración no va más allá del testimonio de Moisés y los profetas.

Si Pablo hubiese pronunciado una sola palabra que asociase cualquier creencia Judía o Gentil *con el Cristo sentado a la diestra de Dios*, en el lugar santísimo, entonces sí que habría ido más allá de los límites del inspirado testimonio de Moisés y los Profetas, y habría revelado una verdad que pertenece exclusivamente a la dispensación del Misterio. Es esto precisamente lo que hace con que sea tan importante el clamor de Pablo para todos cuantos quieran apreciar la distintiva natura del Misterio. El llamamiento celestial, con su ciudad la Nueva Jerusalén, no se relaciona al Misterio, y recae correctamente y con razón dentro de los límites establecidos por el apóstol.

La mención del Misterio puede causar tal vez que algunos lectores recuerden que, mucho antes de que las epístolas en prisión fuesen escritas, Pablo ya había hablado de varios “misterios” (secretos). ¿Podrán estos misterios recaer dentro de los límites de “Moisés y los profetas”, o en su investigación probarse que el apóstol estaba, después de todo, equivocado en reclamar que *no había dicho otra cosa fuera de cuanto los profetas y Moisés dijeron que tendrían que suceder?*

Número 7

Los Misterios (Secretos)

El misterio de la ceguera de Israel (Rom.11:25) y el misterio que se había mantenido *oculto* (Rom.16:25) considerados a la luz de nuestro título.

Ya hemos visto que el evangelio, la inclusión del Gentil, la esperanza mantenida por la temprana iglesia, y la posesión de los dones espirituales, todo eso recae dentro del testimonio de la Ley y los Profetas. Nos falta todavía, sin embargo, un sujeto más, que, a primera vista, podría parecer que derriba todos nuestros previos argumentos – el tema de los “misterios” de los cuales Pablo ya era un mayordomo bastante antes que el “misterio” de las epístolas en prisión se hiciese manifiesto.

Hay cinco misterios específicos en las epístolas escritas antes de Hechos 28 que deben reclamar nuestra atención:

- (1) El MISTERIO de la ceguera de Israel (rom.11:25).
- (2) El MISTERIO que había estado oculto en secreto (Rom.16:25).
- (3) El MISTERIO de la sabiduría de Dios (1ª Cor.2:7).
- (4) El MISTERIO en relación a la resurrección (1ª Cor.15:51).
- (5) El MISTERIO de la iniquidad (2ª Tesal.2:7).

Examinemos estos cinco misterios, y veamos si se encuentran en consonancia con las Escrituras del Antiguo Testamento, o si por otro lado tenemos que admitir que van más allá de dichas Escrituras.

- (1) *El Misterio de la ceguera de Israel* (Rom.11:25).

- “Porque no quiero hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles” (Rom.11:25).

En este mismo capítulo tenemos otra referencia a la ceguera que recayó sobre Israel, en los versículos 8-10:

- “Como está escrito, Dios les dio espíritu de estupor, ojos que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: ...sean oscurecidos sus ojos para que no vean”.

Aquí tenemos tres citas tomadas de Isaías 29, Deuteronomio 29, Isaías 6:9 y el Salmo 69:22. Si vamos, antes que nada, a Isaías 29:10 no encontramos absolutamente nada del “secreto” revelado en Romanos 11, sin embargo, si seguimos leyendo hasta el versículo 17 y 18, venimos a ser conscientes del hecho de que hay una mudanza sobre entendida. En vez del juicio tenemos la restauración; el Líbano se convierte en un campo fructífero, los sordos oyen, y “*los ojos del ciego pasan a ver*”. Aquí está el secreto de Romanos, para todos cuantos sean capaces de discernirlo.

El pasaje en Deuteronomio 29:4 no se refiere primariamente al tiempo del cual habla Pablo, sino a la condición que obtiene Israel una vez salido de Egipto. Las palabras: “hasta hoy”, tal como las pronuncia Moisés, no pueden tener otra interpretación. Hay un aspecto, sin embargo, de una posterior y más plena revelación en el último versículo del capítulo – un versículo que ha venido siendo un tanto alterado a manos de los traductores. Aquí damos la nota ofrecida al respecto en *La Companion Bible*:

- “Las *Itálicas* en la A.V. (puestas en tipo Romanas en la R.V.) muestran que el Hebreo no estaba claro para los traductores. Es cierto que hacen buen sentido en inglés, pero este no es en absoluto el sentido del texto Hebreo. Las palabras traducidas “para el Señor nuestro Dios” deberían tener los puntos extraordinarios (Apéndice 31) para mostrar que no forman parte del texto. El significado entonces sería:
- “Las cosas secretas, aun mismo las cosas reveladas, (pertenecen) a nosotros, y nuestros hijos para siempre, para que podamos hacer todas las palabras de esta ley”; es decir, las cosas reveladas, y las cosas secretas que no han sido todavía, pero que serán no obstante reveladas”.

Israel había “visto” los milagros que habían sido producidos en Egipto, sin embargo estas cosas “reveladas” los habían dejado ciegos. Sus hijos, sin embargo, sí que hicieron “todas las palabras de esta ley”, así que el hecho de que la ceguera, fuese tan solo por un tiempo, hacía evidentemente parte del “secreto”. Además, vemos que son las “naciones” que comentan acerca de la escisión de Israel (Deut.29:24-28), y que vienen a ser igualmente “sabios en su propia opinión”.

Isaías 6:9 y 10 – el tercer pasaje mencionado encima – es seguido por la cuestión del profeta, “¿Hasta cuándo, Señor?” y la respuesta del Señor en el versículo 11. En el versículo 13, además, tenemos la promesa del remanente. Aun mismo el Salmo 69, que aparece hablando del miserable desespere, acaba con la misma observación: “Dios salvará a Sion”.

Bien podemos concluir, por tanto, que el secreto de la ceguera de Israel recae bien dentro del testimonio de Moisés y los profetas.

(2) *El misterio que se ha mantenido oculto (en secreto)* (Rom.16:25).

Ahora debemos indagar si es que este secreto está, o no, fuera del alcance de Moisés y los profetas. Si examinamos la estructura de Romanos, viene a estar muy claro que la epístola completa, demanda la inclusión de Romanos 16:25-27; pues sin dicha inclusión la salutación de Romanos 1:1-7 se quedaría sin su miembro correspondiente. En los versículos 1-7 tenemos el evangelio, “que Él había prometido anteriormente por Sus profetas en las Santas Escrituras”, concerniente a Cristo como la Simiente de David y el Hijo de Dios, “para la obediencia a la fe entre todas las naciones”. En el pasaje correspondiente al final de la epístola, Rom.16:25-27, tenemos, no la “predicación” del evangelio o su “poder para salvación”, sino una referencia a “Aquel que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto (en secreto) desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que *por las Escrituras de los profetas*, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes (naciones) para que obedezcan a la fe”. En Romanos 16 tenemos un avance sobre Romanos 1, pero no algo totalmente distinto. El secreto “ahora”

manifiesto (esto es, al tiempo del escrito de Pablo) se dice que estuvo “oculto” o “silenciado” desde tiempos *aionion*. Vamos a darle a esta declaración una muy cuidadosa examinación. Donde la Versión Autorizada dice “guardado en secreto” nosotros hemos sustituido “silenciado”, ¿Cuál es la justificación por dicha alteración, y que es lo que implica? La palabra empleada en el original es *sigau*, y aparece nueve veces en el Nuevo Testamento. Una de dichas ocurrencias está en Lucas 9, donde los discípulos habiendo oído la voz que hablaba proveniente de la nube diciendo: “Este es Mi Hijo amado; a Él oíd”. Inmediatamente a seguir leemos:

- “Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto” (Lucas 9:36).

Otra vez, en Lucas 20, después que el Señor había respondido a la pregunta que le pusieron respecto a la legalidad de dar tributo al Cesar, leemos:

- “Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de Su respuesta, callaron” (Lucas 20:26)

Las restantes ocurrencias son Hechos 12:17; 15:12, 13; Romanos 16:25; 1ª Corintios 14:28, 30 y 34. No hay nada que sugiera en ninguno de estos pasajes la idea de “guardar un secreto”, sino antes bien la idea consistente de guardar algo en “silencio” (N.T. – La traducción por tanto de la Reina Valera, “oculto” es por tanto más conforme al texto).

Volviendo ahora a Romanos 16, observamos que este acto de “silencio” se dice tener lugar “en tiempos *aionion*” (desde tiempos eternos, en la Reina Valera), mientras que el misterio de Efesios se relaciona a un periodo “anterior a la caída del mundo” (Efesios 1:4), o “anterior a dichos tiempos *aionion*” (2ª Tim.1:9). El misterio de Romanos 16 no puede, por tanto, ser el misterio de Efesios 3 o Colosenses 1. Además, este misterio, que había sido silenciado en tiempos seculares, fue manifiesto por el apóstol Pablo y, además, “por las Escrituras de los profetas”. Ha sido sugerido que estas “Escrituras de los profetas” no son las profecías del

Antiguo Testamento, sino los “escritos proféticos” del Nuevo Testamento, tanto de las propias epístolas de Pablo, como los escritos de aquellos que tenían el don de profecía en la temprana iglesia. En cuanto a Romanos 16 en sí concierne, no hay positiva evidencia en ninguna manera de esta suposición, así que debemos volvernos a otros pasajes por ayuda. En Romanos 16 tenemos *graphon prophetikon*, “escritos proféticos”, y en 2ª Pedro *prophetikon logon*. En el último pasaje no nos restan dudas en cuanto a si esta “palabra profética” fue pronunciada por los profetas del Antiguo o del Nuevo Testamento, pues el inspirado comentario dice así:

- “Porque nunca (en tiempos antiguos) la profecía fue traída por voluntad humana, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2ª Pedro 1:21).

Una vez que esta es la única ocurrencia restante de *prophetikon*, nos vemos obligados a aceptar el punto de vista de que la palabra se refiere definitivamente a los escritores del Antiguo Testamento. Si examinamos la epístola a los Romanos cuidadosamente, descubriremos que contiene una sección interna y otra externa, que pueden ser exhibidas del siguiente modo:

Romanos 1:1 a 5:11
Porción Externa

Romanos 5:12 a 8:39
Porción Interna

Romanos 9:1 a 16:27
Porción Externa

Mientras que la porción externa trata con Abraham, la interna se ocupa con Adán – y era esta verdad relativa a Adán que, aunque incipiente en las páginas de Génesis, estaba “silenciada” entre tanto que la verdad relativa a Abraham ocupase la mayoría en peso del Antiguo Testamento.

De la gloriosa doctrina de la justificación, el apóstol escribió:

- “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas” (Rom.3:21).

De la igualmente gloriosa doctrina de Romanos 5:12 a 8:39 el apóstol declara que había estado silenciada desde el tiempo de los siglos, pero que

ahora se había manifestado y dado a conocer por las escrituras proféticas a todas las naciones para la obediencia de la fe.

La Verdad tiene sus tiempos y ocasiones. El hombre en principio puede darse cuenta de su natura pecadora y personal transgresión, antes de aprender acerca de su asociación con la raza arruinada y una cabeza federal. Al tiempo que se escribió Romanos, llegó el momento cuando la plena enseñanza concerniente a la “sola ofensa” y la “sola justificación” saliese a la luz y se hiciese manifiesta. Ningún comentarista sin inspiración podría jamás haber deducido por Génesis 3 lo que Pablo vino a dar a conocer en Romanos 5, sin embargo, por otro lado, no hay nada en Romanos 5 que no pueda ser débilmente percibido en el registro antiguo, una vez que la luz de la inspiración incida sobre ello.

La reconciliación del Gentil nunca fue un secreto. Ya hemos considerado el testimonio de Moisés y los profetas respecto a la inclusión del Gentil, y dicha inclusión envuelve necesariamente su reconciliación. La reconciliación de una porción de la raza (la circuncisión) con la otra (la incircuncisión) ahora da lugar a la más profunda reconciliación de la raza como tal, pues en Romanos 5, donde el silenciado secreto ha sido manifiesto y se habla de Génesis 3, ni el Judío ni el Gentil se mencionan.

Ofrecemos el comentario anterior con plena confianza de que, todos cuantos deseen seguir la guía de las inspiradas Escrituras solamente, no han de hallar dificultad alguna en creer que, en cuanto a estos dos misterios en Romanos concierne, no van más allá de las cosas “*que los profetas y Moisés dijeron que tendrían que suceder*”.

Número 8

Los restantes misterios del más temprano ministerio de Pablo, considerado a la luz del reclamo del apóstol

Hasta aquí hemos examinado los misterios de Romanos, y hallamos que no hay razón alguna para cuestionar la exactitud de la declaración de Pablo ante Agripa, y ahora debemos continuar considerando los dos misterios que se mencionan específicamente en 1ª Corintios. Utilizamos la palabra “específicamente” debido a que ahí tengamos también dos referencias generales en los capítulos 4 y 13:

- “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (1ª Cor.4:1).
- “Y si entendiese todos los misterios y toda ciencia...y no tengo amor, nada soy” (1ª Cor.13:2).

Estos “misterios”, sin embargo, no están definidos, y como tal no pueden ser apelados como evidencia en el caso que estamos examinando. Los dos misterios en 1ª Corintios 2 y 15 por otro lado, son específicos, y deben por tanto ser examinados. El primero de estos pasajes dice lo siguiente:

- “Hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (1ª Cor.2:7).

Debido a que aquí tengamos una referencia al tiempo “anterior a los siglos”, hay algunas veces la tendencia a ignorar el contexto y asumir que el pasaje se refiere al misterio de Efesios y Colosenses. Si volvemos atrás, al capítulo anterior, encontramos que el apóstol habla de la sabiduría de Dios en conexión con la cruz de Cristo (1ª Cor.1:24), y además, por contraste, de la sabiduría de este mundo (1ª Cor.1:20, 21). En el segundo capítulo, les recuerda a los Corintios que cuando vino a ellos, no utilizó palabras persuasivas de humana sabiduría ni se dirigió a ellos “con excelencia de palabras o de sabiduría”, sino que antes bien “determinó no saber nada entre ellos cosa alguna sino a Jesucristo, y a Éste crucificado”. El apóstol estaba muy ansioso en cuanto a que la fe de estos creyentes no estuviese cimentada en la sabiduría de los hombres, sin embargo, aunque de manera tan ruda pretendiese con eso poner de lado la sabiduría humana, les asegura a los Corintios que hablaba sabiduría tan solo “entre los que

han alcanzado madurez”. La identidad de estos “maduros” bien puede deducirse por una comparación de 1ª Corintios 3 y Hebreos 5 y 6.

1ª Corintios 3.- Niños, carnales, alimentados con leche, no con viandas. Edificando sobre la sola fundación, para que pudiesen ser recompensados o sufrir pérdida consumidas sus obras por fuego.

Hebreos 5 y 6. – Precisan de la leche, no del sólido alimento. Un niño de pecho. Crecer a madurez (o perfección). La tierra o bien recibe bendición o está próxima a ser maldecida. Cuyo fin es ser quemado.

Para nuestro presente propósito, basta con observar que el “maduro” o “perfecto” es aquel que ha crecido en gracia, que se ha extendido más allá de los “primeros principios” o “débiles rudimentos”, y a quien se le puede enseñar la más plena y posterior verdad. En contraste, por tanto, con la básica verdad de “Jesucristo y a Éste crucificado”, el apóstol continúa diciendo: “Sin embargo hablamos sabiduría con los que han alcanzado madurez (o perfección)” (1ª Cor.2:6). Su tema sigue siendo la “sabiduría”, aunque no es, tal como ya había dicho, “la sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que perece”. Nada hasta aquí se dice acerca del “misterio”; el apóstol se limita tan solo al tema de la “sabiduría”, el tipo de sabiduría de la cual habla, y el tipo de sabiduría que él repudia.

En vez de dirigirse a Corinto, y allí declararle a la inmadura multitud toda la verdad de Dios de golpe, el apóstol los alimenta de acuerdo a su capacidad. A los niños de pecho les da la “leche” de la Palabra; a los adultos la carne, el “alimento sólido”. En Gálatas 2 nos dice que, cuando surgió la gran disputa concerniente al lugar de los incircuncisos Gentiles en la Iglesia, él, para no correr o haber corrido en vano, “expuso *en privado* a los que tenían cierta reputación el evangelio que predicaba entre los Gentiles” (Gál.2:2).

Pues del mismo modo aquí les dice a los Corintios, que él, les había hablado la sabiduría de Dios en misterio (secreto). No dice que les comunicó “el Misterio”, pues eso habría sido totalmente contrario y extraño a su pensamiento. La presencia de la palabra “oculto”, cuando está tan cerca de la palabra “misterio” ha llevado al lector superficial a una falsa

conclusión. *No era el misterio lo que estaba oculto, sino la sabiduría, y era esta sabiduría de la cual les habla Pablo a cuantos eran maduros o perfectos – y de ahí, “en secreto”.* Observe que él refuerza su argumento con una citación de los Profetas, y eso prueba que “el Misterio” de Efesios no es lo que tenía en vista:

- “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1ª Cor.2:9, 10).

La intención del apóstol aquí se ve muy claramente por la expansión que hace del argumento. Continúa, en el versículo 12, poniendo en contraste el “el espíritu del mundo” y el “espíritu proveniente de Dios” – lo cual no deja de ser sino una evidencia más, paralela con la contrastada “sabiduría del mundo” y la “sabiduría de Dios” en la porción anterior del capítulo. En el versículo 12 leemos que este “espíritu que es de Dios” se da para que “podamos conocer las cosas que Dios nos ha concedido de libre gracia, *de las cuales también hablamos*” (1ª Cor.2:12, 13). Aquí se vuelve a retomar el tema o sujeto de los versículos 6 y 7, que tratan con aquello que el apóstol les dijo, y cómo se lo dijo. En el versículo 13, vuelve a repetirles que él no habló “en las palabras que la sabiduría del hombre enseña, sino en las cuales el Espíritu Santo enseña, explicando, acomodando las cosas espirituales a las personas espirituales”. A seguir viene, en los versículos 14 a 16, el contraste entre el hombre natural y el hombre espiritual, y entonces, en el capítulo 3, se resume el tema del capítulo 1. Una cuidadosa examinación del contexto nos muestra que la “sabiduría”, tanto humana como divina, es el tema principal, y que siendo así, no hay necesidad alguna de cuestionar la declaración del apóstol al afirmar ante Agripa que él no fue más allá de cuanto “*los profetas y Moisés dijeron que tendría que suceder*”.

Ahora debemos pasar a ver el segundo “misterio” de Corintios, el cual se encuentra en el capítulo 15 y tiene que ver con la resurrección.

- “Pero esto digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad...entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1ª Cor.15:50-54).

Aquí observamos antes de nada que el “misterio” aquí referido se asocia con el testimonio del profeta Isaías, cuya profecía relata los tiempos del Milenio (Isaías 25:6-9). Tanto en 1ª Tesalonicenses como aquí en 1ª Corintios 15, el apóstol distingue bien entre aquellos que estén “vivos y permanezcan” al tiempo de la venida del Señor, y aquellos que ya se hayan “ido a dormir”. Cuando se dé la transformación, con respecto tanto a los “vivos” como a los “muertos”, habrá venido a cumplirse la profecía de Isaías 25:6-9.

Cuando se examina 1ª Corintios 15:51 más de cerca, observamos que no hay ni una sola palabra en el original que pueda realmente ser traducida “mostrar” (N.T. – La Reina y Valera traduce bien “os digo”, donde las versiones inglesas ponen “os muestro”). El original se lee: *Musterion humin legú*, “Os digo un misterio”. Además, es necesario considerar si es que estas palabras no podrían haberse traducido más correctamente en la forma de una pregunta. Para que aclaremos bien este punto, vayamos por un momento a Lucas 16.

Bien puede suceder que algunos lectores estén todavía perplejos al ver que nuestro Señor esté aparentemente diciendo, en conexión con la parábola del mayordomo injusto: “Y YO os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas” (Lucas 16:9).

La mayor parte de nuestros lectores, sin embargo, saben bien que las palabras *Kagú humin legú* deberían haber sido traducidas en la forma de una pregunta: “Y ¿os he dicho YO...? Siendo que la pregunta venga a seguir al razonamiento, en ningún sentido se puede decir que el Señor

estimule de manera alguna a su gente a imitar el espíritu del mayordomo injusto.

Volviendo ahora a 1ª Corintios 15, y examinando las palabras del apóstol de nuevo, descubrimos que aquí no hay “misterio” alguno. En los versículos 47-49 contrasta al primer Adán con el Segundo Adán, y la imagen del terrenal con la imagen del celestial, y el versículo 50 comienza con las palabras: *Touto de phemi*: “Pero esto os digo”. El apóstol a seguir procede a declarar que “la carne y sangre no heredarán el Reino de Dios: ni la corrupción heredar la incorrupción”. Inmediatamente a seguir, en el versículo 51, tenemos: *Musterion humin legú*: “¿Os estoy diciendo algún misterio al deciros esto?” – siendo que la respuesta implicada sea: ¡Por supuesto que no! Resumiendo, bien podemos concluir diciendo que, cuando el apóstol enseña la gloriosa doctrina de la resurrección, *él no dijo nada más allá del testimonio de Moisés y los profetas*.

Ahora tan solo nos queda un “misterio” más por considerar: “El misterio de iniquidad” en 2ª Tesalonicenses 2:7. Es casi desnecesario que tengamos que citar el Libro de Daniel para probar que el surgimiento del Hombre de Pecado, el Hijo de Perdición, está enteramente dentro del alcance y ámbito de la profecía del Antiguo Testamento. El misterio de la Piedad, Dios manifiesto en la carne, está inserido en el título del Antiguo Testamento *Emmanuel* (“Dios con nosotros”), y el misterio de iniquidad no es otra cosa sino la perversión Satánica maquillada de la verdad. El Hombre de Pecado se afirma así mismo como “siendo Dios”, y un día venidero ha de tener lugar su “*parousia*” (venida) con sus “*maravillas engañosas*” preliminares (2ª Tesal.2:9).

Cabe la posibilidad de que la correcta lectura de Isaías 11:4 sea la siguiente:

- “Con justicia ha de juzgar al pobre, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: Y Él herirá al Opressor (*ariz* en vez de “tierra” *erez*) con la vara de Su boca, y con el aliento Sus labios matará al perverso”.

La manifestación y destrucción de este Hombre de Pecado eral algo bien conocido para los profetas. Aquello que tenga un fin debe obviamente haber tenido un principio, y aquello que finalmente ha de salir a la luz del día bien puede haberse mantenido escondido en secreto al principio. En todo esto nada hay que vaya más allá del testimonio de la Ley y los profetas.

Ya hemos examinado los varios misterios que se encuentran en el más temprano ministerio de Pablo, y nada hemos descubierto en ninguno de ellos que vaya más allá de cuanto “*los profetas y Moisés dijeron que vendría a suceder*”

Número 9

¿Se halla la “Iglesia” contenida en el testimonio de la Ley y los Profetas?

Ya hemos hasta aquí considerado la enseñanza de Pablo en conexión con el evangelio, la inclusión del Gentil, la esperanza, los dones del Espíritu, y los misterios, y hemos hallado en todos estos casos que las palabras empleadas en su defensa ante Agripa son literalmente ciertas. No hay necesidad de que alarguemos esta investigación indebidamente, y creemos que para el más exacto de nuestros lectores le ha de bastar la lista de sujetos que ya hemos examinado, si concluimos con alguna consideración el de la “iglesia” y su relación a la profecía del Antiguo Testamento. Cuando aquí decimos la “iglesia” con eso queremos decir, por supuesto, la iglesia de los Hechos y de las más tempranas epístolas de Pablo, y no la iglesia del Cuerpo Único tal como se revela en Efesios.

Es del común conocimiento que la palabra traducida “iglesia” es la griega *ekklesia*, compuesta de *ek* “separado de” y *kaleu* “llamar”. El término se utiliza mayormente en un entorno del Nuevo Testamento, sin embargo Esteban no duda a la hora de aplicarla hablando de la nación de Israel que fue *llamada a salir fuera (separarse) de Egipto* en el cumplimiento de los propósitos de Dios como la “iglesia en el desierto”

(Hechos 7:38). Se justifica plenamente que Esteban escogiera esta palabra, pues tanto la Septuaginta Griega como el Antiguo Testamento Hebreo contienen la palabra griega y hebrea equivalente de manera muy abundante.

Los escritores del Nuevo Testamento no inventaron el título de la “iglesia” ni lo revistieron con nuevos y distintos atributos o asociaciones. El significado de la palabra se ha de aclarar, por tanto, si examinamos algunas de sus ocurrencias en el Antiguo Testamento.

La Versión Septuaginta del Antiguo Testamento en Griego contiene no menos de setenta incuestionables ocurrencias de *ekklesia*, y bien puede contener algunas más. Hay además seis ocurrencias del verbo *ekklesiazō* “reunir” o “ensamblar” (de reunir en asamblea). La primera ocurrencia de *ekklesia* está en Deuteronomio 4:10, donde el verbo *ekklesiazō* también está presente. La palabra se traduce usualmente en la versión inglesa de la Septuaginta tanto “asamblea” como “congregación”. En adición al Libro de Deuteronomio, la palabra también aparece en Josué, Jueces, 1ª Samuel, 1ª Reyes, 1ª y 2ª Crónicas, Esdras, Nehemías, Job, Salmos, Proverbios, Lamentaciones, Ezequiel, Joel y Miqueas. Podrá por tanto observarse que la palabra era de uso común desde los días cuando Israel se reunía en asamblea delante de Moisés, hasta el tiempo de Esdras, Nehemías y los profetas.

La palabra que los traductores griegos tenían delante era la hebrea *kahal* “llamar, reunir en asamblea”. No será necesario enumerar las muchas ocurrencias, pero damos unas cuantas que son significativas.

- “Toda la asamblea de la congregación de Israel lo inmolará entre las dos tardes” (Éxodo 12:6).

La exclusiva naturaleza de una *ekklesia* se ilustra en Nehemías 13:1:

- “Aquel día se leyó en el libro de la Moisés, oyéndolo el pueblo; y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la *congregación* de Dios”.

El Libro de Génesis utiliza la palabra *kahal* en el siguiente pasaje del capítulo 28:

- “Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, hasta llegar a ser *multitud* de pueblos” (Gén.28:3).

La traducción de *kahal* por *una multitud* aquí no es consistente. La Versión Autorizada en sí lo confirma, pues, aparte del pasaje paralelo en Génesis 48:4, la palabra “multitud” nunca vuelve a utilizarse como una traducción de *kahal*. Los propios traductores de la A.V evidentemente no estaban seguros, pues al margen dan como traducción alternativa la palabra “asamblea”. La segunda y tercera ocurrencia de *kahal* en Génesis están en los capítulos 35 y 48:

- “Una nación y conjunto de naciones procederán de ti” (Gén.35:11).
- “Te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones” (Gén.48:4).

Estos tres pasajes en Génesis son tres proféticas declaraciones en conexión con la bendición dada a Jacob, quien también fue llamado Israel. Por muy extraño e improbable que pueda parecer a primera vista, estos tres pasajes constituyen la fundación de cada referencia a la *ekklesia*, la “iglesia” tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamentos. Cuando, por tanto, leemos en Mateo 15:24 que el Señor dijo: “Yo no soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”, y en 16:18: “sobre esta roca edificaré Mi iglesia”, no sentimos que estemos bajo ninguna necesidad de modificar la limitación del capítulo 15, ni de expandir la compañía del capítulo 16. La “iglesia” a la cual el Señor añadía diariamente, y después del día de Pentecostés, era una asamblea Israelita, tal como una lectura de Hechos 2 ha de mostrarnos, y las subsecuentes declaraciones en los Hechos nos confirmarán (por ejemplo, 10:28 y 11:19). La inclusión de los Gentiles salvos en la *ekklesia* se explica por Jacobo como estando en total consistencia con el testimonio de los profetas (Hechos 15:14-18). Los traductores de la Septuaginta de Génesis no emplean la palabra *ekklesia* para traducir *kahal*, “asamblea” o “congregación”, sino la palabra *synagogue*. Nunca debemos olvidarnos que la “iglesia” comenzó en la sinagoga. Después de haber sido “separado” por el Espíritu Santo en Antioquia, leemos que el apóstol “predicó la palabra en la sinagoga de los

Judíos” (Hechos 13:5). Posteriormente en este mismo capítulo leemos que “Llegaron a Antioquia de Pisidia, y entraron en la sinagoga un día de reposo, y se sentaron” (Hechos 13:14). Habiendo sido convidado a hablar, el apóstol les da aquel maravilloso discurso que contiene la primera positiva declaración en el Nuevo Testamento concerniente a la justificación por fe (Hechos 13:39). Además, cuando los Gentiles desearon seguir escuchando más cosas acerca de esta verdad, era a la sinagoga que tenían obligatoriamente que dirigirse (Hechos 13:42). Aun cuando el apóstol debido a la oposición levantada se volvió de Israel en Hechos 13:46, nos encontramos con que, en la siguiente ciudad, vuelve a predicar en la sinagoga (Hechos 14:1). No sucede sino hasta que llegamos a Hechos 19 que veamos a los creyentes abandonando la sinagoga y reuniéndose en un terreno neutral (Hechos 19:8, 9).

En el propio sumario que Pablo nos hace de su vida en Hechos 22, leemos:

- “Yo dije, Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a todos los que creían en Ti” (Hechos 22:19).

También Jacobo, quien les decía a sus oidores que llamasen a los ancianos de la iglesia, habla de la sinagoga como siendo el lugar de adoración (Sant.2:2; 5:14).

Así, pues, cuando el apóstol confiesa en Gálatas 1:13 que “perseguía sobremanera a la iglesia de Dios” debemos recordar que aquella iglesia, tal como los Hechos de los Apóstoles demuestra, *se asocia mayoritariamente con la sinagoga, tanto del territorio como de la dispersión*. Hoy en día, a la luz del Misterio, la palabra “iglesia” ha tomado sobre sí un más alto significado. La iglesia de Efesios no recae ya ciertamente dentro del rango de Moisés y los profetas; sin embargo, entre tanto que Israel como nación permaneciese prioritaria ante Dios, *ahí* había y estaba vigente la *kahal*, el pueblo llamado y separado, la iglesia de Dios; y mientras la esperanza de Israel estuviese en vigor y permaneciese, como sucedió hasta el final de los Hechos (Hechos 28:20), tan solo podía haber una única “asamblea” o “iglesia”, y era en dicha iglesia que el Gentil se fue injertando por añadidura.

Confiamos que el lector ya se debe dar por satisfecho sabiendo que Pablo quiso decir exactamente lo que dijo en su defensa ante Agripa. Si alguna posterior y más plena indagación deba hacerse, que cada lector tome el Libro y examine su testimonio. No tememos el resultado. Pablo no tan solo dice que él no habló nada fuera del testimonio de Moisés y los profetas, sino que también dijo al final de este su primer ministerio:

- “Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

Esto, por supuesto, no significa que Pablo hubiese agotado en su exposición la mente y todos los propósitos de Dios; sino simplemente que, todo cuanto se había dado ya a conocer, *él les había honestamente y sin reserva alguna declarado también.*

En conclusión, bien podemos decir que estamos gratos al corresponsal que originalmente nos desafió sobre esta cuestión. La Verdad no tiene nada que temer en su examinación: Mientras más se indaga investigando en el espíritu debido, más clara y transparente dicha Verdad ha de aparecer.

C.H. WELCH

Esperamos que estos estudios hayan servido de ayuda al lector a obtener un más claro concepto del “Nuevo Hombre” creado de nuevo de Efesios 2:13-16, del cual se declara ser un secreto (Misterio) hasta este punto de tiempo, escondido y oculto desde todos los tiempos anteriores y generaciones (Efesios 3:8, 9; Colos.1:25, 26) pero ahora dado a conocer a través del ministerio de Pablo en prisión.

Todavía en Hechos 26, escribe Pablo que nada se había guardado para sí, sino que les había revelado *todo* cuanto a él hasta ese momento se le había dado a conocer, y por tanto, cualquier indagación en sus epístolas escritas durante el periodo de los Hechos por la palabra “misterio” o secreto en conexión con la iglesia de dicho periodo resultará totalmente en vano. Tampoco la hallaremos en ninguno de los ministerios escritos de los

demás escritores del Nuevo Testamento. Hallaremos, eso sí, la bendición del creyente Gentil con el Judío salvo, pero es que esto jamás fue un secreto, sino que está claramente revelado a través de todo el Antiguo Testamento, y el propio apóstol declara que su ministerio hasta ese momento estaba en armonía con el hecho. Si no aceptamos esto, haremos con que Dios se contradiga a Sí Mismo, lo cual es realmente algo muy serio y grave.

STUART ALLEN

